

EL DON Y LA GRATUIDAD *EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*

Manuel López Casquete de Prado

Sumario: En el presente artículo intentamos mostrar los estrechos vínculos existentes entre el don y la felicidad. El retroceso de comportamientos inspirados por la gratuidad son responsables de que España sea uno de los países que más felicidad ha perdido a nivel mundial, según el último informe del World Happiness Report. Este nexo entre gratuidad y felicidad, firmemente arraigado en la tradición cristiana, está siendo avalado por los más recientes experimentos neurocientíficos. Desde este punto de partida, resumimos la reflexión relativa al don y la gratuidad contenida en algunos de los principales textos de la doctrina social de la Iglesia (especialmente *Caritas in veritate*, 2008), para concluir que estos comportamientos son el mejor modo de posibilitar el desarrollo integral del ser humano, y que la responsabilidad de propiciarlo está en manos de cada uno de nosotros.

Palabras clave: Don, felicidad, reciprocidad, gratuidad, Maritain, desarrollo, integral.

Summary: In this paper, we try to show the narrow links connecting donation and happiness. Recession of behaviors inspired by gratuitousness are responsible for the fact that Spain is one of the countries which have lost more happiness in the world, according to the last issue of the World Happiness Report. This nexus of gratuitousness and happiness, firmly rooted in Christian tradition, is becoming confirmed by the most recent neuroscientific experiments. From this starting point, we summarize the reflection held in some of the main texts of Church's social doctrine (especially '*Caritas in veritate*', 2008), and conclude that these behaviors offer the best way to make human being's integral development possible, and that responsibility to favour it depends on each of us.

Key words: Donation, happiness, reciprocity, gratuitousness, Maritain, development, integral.

Fecha de recepción: 11 mayo de 2016

Fecha de aceptación y versión final: 8 julio de 2016

1. Introducción

El pasado día 20 de marzo (día mundial de la felicidad de la ONU), se presentaba en Roma el World Happiness Report 2016. Se trata de un informe auspiciado periódicamente por una de las agencias de Naciones Unidas (la denominada *Sustainable Development Solutions Network*) y que en las últimas ediciones ha sido elaborado por la Universidad de Columbia. Uno de los datos más significativos contenidos en dicho informe tiene que ver con la dramática caída en los niveles de felicidad reportados por los cuatro países europeos más fuertemente azotados por la crisis económica: Grecia, Italia, Portugal y España.

En la última edición de dicho informe, se hace una comparativa entre los niveles de felicidad que cada país reportaba en el período 2005-2007 y el registrado en el período 2013-2015. El dato más alarmante para Europa es que, de los 126 países analizados en dicha comparación, Grecia ocupa el último puesto (126), Italia el 119 y España el 118, justo detrás de países como Chipre, Jamaica, Ruanda y Ucrania.¹ El análisis de los datos revela que la componente que explica en mayor medida esta pérdida de felicidad es el descenso en los niveles percibidos de apoyo social.² Es decir, los países más golpeados por la crisis experimentan un significativo descenso en sus niveles de felicidad debido a que perciben que la sociedad, las redes de familiares, amigos e instituciones, no les sostienen en los momentos difíciles. Con otras palabras, la caída dramática en los niveles de felicidad tiene que ver muy principalmente con la pérdida de capital social.

El *capital social* ha sido definido en la revista de la CEPAL como

“el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto. [...] Las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables”.³

Este concepto está muy relacionado con la implicación ciudadana en la red de relaciones sociales y con el compromiso con los demás miembros, de los que una comunidad con elevado grado de capital social se siente en cierto modo responsable. Tiene que ver, por tanto, con la práctica de comportamientos que no persiguen una contraprestación para quien los realiza, sino que son expresión de compromiso social.

¹ World Happiness Report 2016, cuadro 2.3, 25-27.

² *Social support* en la terminología usada en el informe.

³ J. DURSTON, “Construyendo capital social comunitario”: *Revista de la CEPAL* 69 (1999) 103.

Según Bruni y Zamagni⁴ (dos de los consejeros más próximos a los últimos Papas en materia de Doctrina Social de la Iglesia –en adelante DSI–), existen tres modos de dar en sociedad:

- Dar para recibir algo a cambio (contrato).
- Dar por obligación (sistema fiscal).
- Dar desde la gratuidad.

Cuando esperamos beneficios, no existe la lógica del don, sino la del contrato. Cuando damos por obligación, tampoco existe don, sino obediencia a un precepto legal. De lo anterior se desprenden las dos características esenciales del don: la ausencia de contraprestación y su carácter libre.⁵

Decíamos anteriormente que el deterioro en la felicidad de los países ribereños del Mediterráneo más golpeados por la crisis tiene que ver con la pérdida de capital social, según revela el World Happiness Report 2016. *A sensu contrario*, podríamos intuir que los comportamientos más *felicitanes* para una sociedad deberían ser aquellos que brotan del compromiso con los demás miembros, que se realizan libremente y sin esperar nada a cambio; es decir, comportamientos orientados desde la lógica del don y la gratuidad. Pues bien, algunos de los más recientes trabajos científicos sobre felicidad confirman esta idea. Pondremos algunos ejemplos:

- Una de las más reconocidas expertas internacionales en el campo de la neurociencia, Katherine Belzung, presentó recientemente en Francia un estudio en el que demostraba mediante electro-encefalograma (en adelante EEG) que los comportamientos inspirados por el don y la gratuidad activan zonas cerebrales relacionadas con el bienestar y la felicidad.⁶
- Otro de los experimentos más conocidos en el ámbito de la neurociencia fue realizado en la Universidad de Wisconsin en 2005.⁷ En dicho experimento se analizó la actividad cerebral del monje budista Matthieu Ricard, quien fue presentado en España por un diario de gran difusión como *el hombre más feliz del mundo*. Ricard trabajaba como neurocientífico en el Instituto Pasteur con el premio Nobel François Jacob. En cierto momento de su vida, Ricard se retiró al Tíbet, donde permanece; actualmente es uno de los más próximos consejeros al Dalai Lama. En 2005, Ricard se sometió a un experimento de EEG mientras meditaba induciendo un estado de amor y compasión. La actividad cerebral de Ricard durante dicha práctica

⁴ L. BRUNI, Y S. ZAMAGNI Bruni, L. y Zamagni, S., *Economia civile*, Il Mulino, Bologna 2004.

⁵ *Ibid.*

⁶ C. BELZUNG, *Notre aptitude à l'empathie et au don s'enracine-t-elle dans notre biologie?* Comunicación presentada en el encuentro del grupo GRACE, Lyon, 27-29 enero 2016.

⁷ P. EKMAN, R. DAVIDSON, M. RICARD Y A. WALLACE, "Buddhist and Psychological Perspectives on Emotions and Well-Being": *Current Directions in Psychological Science*, nº 14 (2005) 59-63.

en las zonas cerebrales asociadas con el bienestar y la felicidad arrojaba niveles de actividad nunca vistos por la ciencia hasta ese momento.

- Junto a otros dos compañeros de la Universidad Loyola Andalucía (José Antonio Muñiz y Diego Gómez), el pasado mes de marzo presentábamos en un congreso sobre felicidad en Roma un estudio que evidencia que las personas más materialistas están más inclinadas a sufrir depresión, mientras que las menos materialistas reportan niveles más altos de felicidad.⁸

Estos datos y evidencias empíricas no son, sin embargo, una novedad para los cristianos. Desde hace 2000 años, el mensaje de Jesucristo apunta al don de sí como vía de desarrollo de la más humana de las capacidades: la capacidad de amar. ¿Cuál es la reflexión contenida en la DSI a propósito del don y la gratuidad?

2. Don y gratuidad en la DSI⁹

Para detallar la reflexión contenida en la DSI relativa al don y la gratuidad, tomaremos como punto de partida la obra del filósofo francés Jacques Maritain, maestro de Pablo VI –según confesión del propio Papa-¹⁰ y uno de los inspiradores de *Populorum Progressio* (1967). Maritain basa todo su sistema en una importante distinción antropológica de raíz tomista: individuo – persona. Según el autor, ser *individuo* es simplemente formar parte de un colectivo mayor, y remite a las dimensiones más materiales y periféricas del ser humano. En cambio, el concepto de *persona* no remite a ningún grupo, sino a la dignidad de nuestra condición humana que debe ser entendida como un *fin en sí misma* (la inspiración kantiana parece aquí clara). Toda estructura social, política y económica debe, en consecuencia, ponerse al servicio de los fines últimos de la persona. Según el filósofo parisino, la tarea de la educación es la de hacer crecer a la persona y disminuir al individuo. Y sólo hay un camino para ello: el amor, que se expresa en el don de sí. Por eso, Maritain establece un nexo entre donación y existencia de la personalidad, reformulando así el *cogito* cartesiano: *Pour pouvoir se donner, il faut d'abord exister*.¹¹

Así, el *cogito* mariteniano bien podría ser: *dono me ipsum, ergo sum; me doy, luego existo*. Consideramos que este nexo entre don y existencia es uno de los planteamientos más deslumbrantes del filósofo parisino. Maritain entiende la vocación al amor, y por tanto al don, como constitutiva del ser humano, marcando en esta dirección su sentido último y su horizonte de desarrollo integral. Por este motivo, existir como persona está

⁸ J.A. MUÑIZ, D. GÓMEZ, Y M. LÓPEZ CASQUETE, *Materialistic people, less happy people*. Comunicación presentada en el congreso *HEIRS International Conference*. Roma, 15 y 16 de marzo de 2016.

⁹ Basado en M. LÓPEZ CASQUETE, “El sentido del don”: *Revista de Fomento Social*, n° 278 (2015) 293-301.

¹⁰ Sobre esto, C. M. A McCAULIFF, “Cognition and Consensus in the Natural Law Tradition and in Neuroscience: Jacques Maritain and the Universal Declaration of Human Rights”: *Villanova Law Review* 54 (2009) 435-478.

¹¹ J. MARITAIN, *La personne et le bien commun*, en *Oeuvres complètes*, Saint Paul, Friburgo (Suiza) – París 1986, 191.

indisolublemente unido a vivir la experiencia del amor y del don de sí. Para decirlo claramente, la experiencia del don en tanto que expresión del amor nos constituye como personas. Esta experiencia del don de sí abre al ser humano a una nueva perspectiva de encuentro: la propia del vínculo fraterno. Desde la perspectiva del don y el amor, se percibe a las demás personas como “otros sí mismos”:

“De telle sorte que [la personne] est en quelque manière un univers à soi-même, un microcosme, dans lequel le grand univers tout entier peut être contenu par la connaissance, et qui par l’amour peut se donner tout entier à des êtres qui sont à lui comme d’autres lui-même”.¹²

Con la influencia de Maritain en Pablo VI a través de *Humanismo integral* arranca una renovación conceptual cuyos efectos se harán sentir en toda la evolución posterior de la DSI hasta la actualidad. Tras Pablo VI -y después del brevísimo papado de Juan Pablo I-, esta influencia se aprecia también en la aportación de Juan Pablo II en materia de DSI. Así, *Sollicitudo rei socialis* se publica en 1987 para conmemorar el 20 aniversario de *Populorum progressio*. En ella, el papa Wojtyła alude en repetidas ocasiones al concepto *desarrollo integral*, inspirado como sabemos en la obra de Maritain. El número 9 recuerda con claridad a *Populorum progressio* al afirmar que el verdadero desarrollo no sólo tiene que ver con la acumulación de riquezas si ésta se obtiene a costa del subdesarrollo de muchas personas y “sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano”. En este punto, la encíclica introduce una nota al pie que remite a *Populorum progressio* 14: “el desarrollo, para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”.

La influencia de Maritain y su propuesta humanista integral resulta también evidente en Benedicto XVI si tenemos en cuenta que *Caritas in veritate* (en adelante CiV) también se publica para conmemorar el aniversario de *Populorum progressio* (en este caso, el 40 aniversario). La encíclica propone introducir la lógica del amor en la vida social, política y económica a través de “la experiencia sorprendente del don” (nº 34); es justo en ella donde Benedicto XVI encuentra una auténtica pedagogía de la fraternidad. El don, como expresión del amor, nos habilita para construir una sociedad fraterna (la *ciudad humana* en palabras de CiV nº 6), porque el hecho de dar gratuitamente nos permite vivir la experiencia de la apertura y de la responsabilidad por la suerte del otro. El texto (capítulo III) llama a vivir desde ese *ethos* las relaciones económicas, empresariales y laborales para propiciar un cambio de paradigma: desde la lógica del intercambio y la contraprestación hacia un modo de relación basado en el amor. Este cambio de paradigma permitirá al ser humano afrontar un crecimiento más profundo, más humano, que trascienda la codicia y le abra un horizonte de desarrollo integral.¹³

¹² *Ibid.*, 188.

¹³ D. MELÉ, ET AL., *El desarrollo humano integral: comentarios interdisciplinares a la encíclica Caritas in veritate de Benedicto XVI*, Iter, Barcelona 2010.

Pero retomemos la expresión utilizada en el nº 34, donde Benedicto XVI califica la experiencia del don como *sorprendente*. Seguramente, esta expresión contiene una de las claves de comprensión de la encíclica. La experiencia del don es *sorprendente* porque es inconcebible para el *homo economicus*. Es decir, aquél cuyo objetivo es el enriquecimiento a ultranza y actúa desde la cerrazón egoísta en servicio exclusivo de sus propios intereses no puede concebir una experiencia de apertura, de gratuidad, de responsabilidad por la suerte del otro, de *ob-ligacion* con él.

Según la encíclica, frente a la tan extendida concepción de la actividad económica como búsqueda de la utilidad y el provecho propio, el don nos abre a una nueva perspectiva, la de la responsabilidad por el otro, la de la atención a quienes ocupan las posiciones más débiles, la de la búsqueda del bien común a través de la virtud y la amistad que tan bien ilustrara Cicerón; esa relación que, según el viejo senador romano, “nos impide resbalar hacia el abismo”. Se puede decir que la experiencia del don nos rescata de un *ethos* que nos limita, nos aísla y convierte a los demás en competidores, y nos abre a una nueva lógica que concibe a los demás como hermanos. Por eso afirma el nº 34 de CiV que el ser humano “está hecho para el don”, ya que éste nos habilita para construir la familia humana. Como afirma Zamagni, “sin prácticas extensas de don [...] las personas no serán ayudadas a alcanzar la alegría de vivir. Porque eficacia y justicia, incluso unidas, no bastan para garantizar la felicidad de las personas”.¹⁴

Para Zamagni,

“el mensaje que CiV nos deja es el de pensar la gratuidad, y por tanto la fraternidad, como claves de la condición humana y, como consecuencia, el de ver en el ejercicio del don el requisito indispensable para que Estado y mercado puedan funcionar con la mira en el bien común”.¹⁵

El papa Benedicto sitúa en la fraternidad todas las esperanzas de construcción de un nuevo orden mundial que posibilite el desarrollo integral y solidario de la humanidad. Tanto es así que las referencias a la construcción de la familia humana son constantes (por ejemplo, al aludir a las posibilidades que ofrece la globalización o a las reflexiones relativas al medio ambiente). Y no hay verdadera fraternidad sin responsabilidad por la suerte del otro. Construir la familia humana significa cimentar la sociedad sobre una profunda convicción solidaria (en el sentido etimológico de conformar un *solidum*, un único cuerpo; o, en palabras más evangélicas, una comunidad), solidaridad que fue descrita por Juan Pablo II como “que todos se sientan responsables de todos”.¹⁶

¹⁴ S. ZAMAGNI, “Fraternidad, don y reciprocidad en la *Caritas in veritate*”: *Revista cultura económica*, nº 75-76 (agosto-diciembre 2009),

¹⁵ *Ibid.*, 6.

¹⁶ *Sollicitudo rei socialis*, nº 38, citada por J. M. MARGENAT, “La fraternidad, camino para la familia humana” *Dossier Caritas in Veritate: Revista de Fomento Social* 64 (2009) 733.

Para Benedicto XVI, “mientras no haya un crecimiento y extensión de la cultura de la fraternidad, no será posible un desarrollo que además de humano sea integral”.¹⁷ En la fraternidad es, por tanto, donde la humanidad se juega sus posibilidades de desarrollo integral.

3. Humanizar el mercado

La idea de mercado que ofrece la encíclica pretende superar la visión que lo convierte en lugar de aprovechamiento del fuerte sobre el débil, así como la concepción liberal según la cual las propias dinámicas del mercado pueden solucionar todos los problemas sociales.

Para CiV, el mercado no debe ser sólo el lugar donde se lleva a cabo la importante tarea de generar e intercambiar riqueza, sino también un espacio para vivir la fraternidad, la gratuidad, la entrega y la edificación de la familia humana. Zamagni denomina a esta visión “economía civil”, en la cual “se puede vivir la experiencia de la sociabilidad humana en el interior de una vida económica normal y no fuera de ella o al lado de ella”.¹⁸

Sin demonizar la importancia del beneficio y el valor económico (nº 37), Benedicto XVI plantea la necesidad de construir un mercado no basado exclusivamente en los principios del mero beneficio, sino que conciba la ganancia como un instrumento para alcanzar objetivos de humanización de la sociedad.¹⁹ Para ello propone la restitución *del principio del don* (nº 36), lo que supone una auténtica revolución en el paradigma imperante en el mercado.

Así conceptualizado, según Zamagni, el mercado pasaría a ser un lugar “abierto a los principios de la reciprocidad y del don que puede construir la «ciudad»”.²⁰ En la misma línea, Margenat plantea que el don “funda la comunidad y unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines”. Y continúa Margenat afirmando que “la realización socio-temporal de la verdad evangélica en el amor es uno de los rasgos de la estructura secular de la ciudad, a la que Maritain se refería como «nueva cristiandad»”.²¹

Si en la lógica contractual del mercado *se da para tener* y en la de la actividad política *se da por deber*, el Papa destaca la actuación de iniciativas privadas que operan en el mercado movidas por fines *mutualistas y sociales* (nº 38) y por ideales de *gratuidad*

¹⁷ J. M. MARGENAT, “La fraternidad, camino para la familia humana”: *Revista de Fomento Social* 64 (2009) 734.

¹⁸ S. ZAMAGNI, *op. cit.*, 3.

¹⁹ L. GÓNZALEZ-CARVAJAL, *La fuerza del amor inteligente*, Sal Terrae, Santander 2009.

²⁰ S. ZAMAGNI, *op. cit.*, 3.

²¹ J. M. MARGENAT, *op. cit.*, 730.

y *comunión* (nº 39). Desde esa perspectiva, la encíclica ofrece algunas pautas concretas a través de las cuales el don y la gratuidad pueden tomar cuerpo en la vida empresarial. En los números 36, 37 y 46, Ratzinger pide que estén presentes en la actividad económica agentes y empresas que propicien relaciones *auténticamente humanas, de amistad y de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad* y que no orienten su actividad exclusivamente por la búsqueda del beneficio. Se mencionan algunos ejemplos, como los microcréditos de Mohammad Yunus o la economía de comunión (movimiento focolar), que demuestran que “el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria” (nº 36). Estas iniciativas requieren de sus protagonistas amor inteligente, y están llamadas a ser *fermento en medio de la masa* para que toda la actividad económica y empresarial vaya progresivamente impregnándose de un nuevo modo de actuar orientado hacia el desarrollo integral del hombre.²²

Esta visión del mercado no niega la necesidad de la política para aportar leyes justas y formas de redistribución (CiV, nº 36), pero la considera insuficiente si no es acompañada por la responsabilidad y el compromiso de todos en la tarea de construcción de una sociedad más justa.

4. Conclusiones

Finalizamos este artículo enfatizando el nexo entre don y felicidad. El don implica actuar a favor del otro sin esperar nada a cambio, y necesariamente parte de una actitud de implicación, de compromiso y, en definitiva, de amor. Dado que en las actitudes inspiradas por el don no esperamos nada a cambio, parece obvio que sólo hay un motivo para la gratuidad: damos porque nos importa la suerte del otro; porque sentimos que lo que sucede al otro –*carne de mi carne y sangre de mi sangre*–, nos sucede también a nosotros. Por eso CiV entiende el don como una auténtica pedagogía para crecer en el amor y afrontar un proceso de desarrollo de las capacidades más genuinamente humanas. Este proceso de desarrollo de nuestra capacidad de don ha sido analizado recientemente por la neurociencia, arrojando resultados muy claros que vinculan don y felicidad.

Las prácticas extendidas de don y gratuidad en una sociedad no sólo hacen crecer la felicidad del donante, sino que aumentan el capital social, convirtiéndose en una auténtica red de protección de la población, especialmente en circunstancias adversas como guerras, desastres naturales o crisis económicas. La generación de un capital social estable y sólido previene de la pérdida de felicidad a las sociedades que lo han generado.

Así pues, el nexo entre don y felicidad (particular y pública) parece claro. Del mismo modo lo ha entendido la DSI (aunque prefiere hablar de *desarrollo integral*, y no tanto de felicidad). Sin embargo, y como hemos visto, ambos conceptos van de la

²² Estas mismas ideas son también predicadas del proceso de globalización en CiV nº 31.

mano, en la medida en que el desarrollo de la capacidad de amar está íntimamente relacionado con la felicidad.

En conclusión, la pedagogía del don y la gratuidad pone en nuestras manos la responsabilidad por hacer de las relaciones sociales, políticas y económicas un lugar privilegiado en el que experimentar comportamientos basados en el don y la gratuidad, y de este modo contribuir a la generación de *amistad cívica*, de sociedades basadas en la civilización del amor, y actuar como fermento en medio de la masa de una sociedad necesitada de amor y felicidad.

Terminamos con una cita de la *Ética de la razón cordial* de Adela Cortina:²³

“Quien hace la experiencia del reconocimiento recíproco, la experiencia con otro ser humano que es carne de la propia carne y hueso del propio hueso, no sólo se siente exigido a dar al otro “lo que le corresponde” como persona, sino que se siente urgido a compartir con él lo que ambos necesitan para ser felices. Más allá del derecho y el deber se abre el amplio misterio de la obligación, el prodigioso descubrimiento de que estamos ligados unos a otros de forma indisoluble y, por tanto, ob-ligados, aun sin sanciones externas, sino desde lo hondo. Es en lo profundo donde se descubre esa ligadura profunda, el secreto de la felicidad. De ella brota el mundo de las obligaciones que no pueden exigirse, sino compartirse graciosamente, el mundo del don y del regalo, del consuelo en tiempos de tristeza, del apoyo en tiempos de desgracia, de la esperanza cuando el horizonte parece borrarse, del sentido ante la experiencia del absurdo. Esos bienes los comparten quienes los regalan, no por deber, sino por abundancia del corazón. Más allá del derecho y el deber se abre el amplio misterio de la gratuidad, el prodigioso descubrimiento del vínculo que une a los seres humanos y es, por lo mismo, fuente de *ob-ligatio*, de obligación sentida y querida, no impuesta”.

²³ A. CORTINA, *Ética de la razón cordial*. Nóbel, Oviedo 2007.